XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

El concepto de narcisismo según lou andreas-salomé.

Trucco, Matias y Abadi, Florencia Dora.

Cita:

Trucco, Matias y Abadi, Florencia Dora (Noviembre, 2024). *El concepto de narcisismo según lou andreas-salomé. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/matias.trucco/21

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/pfMf/dnv



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

EL CONCEPTO DE NARCISISMO SEGÚN LOU ANDREAS-SALOMÉ

Trucco, Matias; Abadi, Florencia Dora
CONICET - Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN
En el presente trabajo abordamos el concepto de narcisismo en la obra de Lou Andreas-Salomé, que puede rastrearse fundamentalmente en cuatro textos: el diario de 1912-3, la carta a Freud del 10 de enero de 1915, "Psicosexualidad" (1917) y su artículo más relevante sobre el tema, "El narcisismo como doble dirección" (1921). Como sugiere el título, Salomé sostiene que el narcisismo se manifiesta en dos direcciones distintas. Por un lado, hacia el yo, es decir, el narcisismo típicamente freudiano que nombra un estadio del desarrollo en que el sujeto se elige a sí mismo como primer objeto de amor. Por otro, el narcisismo que llama "auténtico" o "ingenuo", donde reside la originalidad de su planteo, el cual tiende al momento previo a la conformación del yo, en que existe una fusión con la totalidad. Salomé afirma que la libido narcisista no regresa al yo sino a tal estado primigenio y que la experiencia frente a la imagen especular consiste en un duelo por la pérdida de la unidad con el todo. Abordamos también dos casos clínicos, que abren la cuestión de las repercusiones de este concepto de narcisismo en la noción de cura.

Palabras clave
Narcisismo - Lou Andreas-Salome - Libido - Sigmund Freud

ABSTRACT
THE CONCEPT OF NARCISSISM BY LOU ANDREAS-SALOMÉ
In this work we approach the concept of narcissism in the work of Lou Andreas-Salomé, which can be traced fundamentally in four texts: the diary of 1912-3, the letter to Freud of the 10th of January 1915, "Psychosexuality" (1917) and her most relevant article on the topic, "The Dual Orientation of Narcissism" (1921). As implied by the title, Salomé argues that narcissism manifests in two distinct directions. On the one hand, there is the typically Freudian narcissism that marks a stage of development in which the subject chooses himself as the first object of love. On the other hand, it is the narcissism that Salomé calls "authentic" or "naive", where we find the originality of her theory, which is referred to a moment previous to the conformation of the ego, in which there is a fusion with the totality. Salomé states that the narcissistic libido does not return to the ego but to that primitive state and that the experience in front of the mirror image consists of a duel over the loss of unity with the totality. We also address clinical cases, which open up the question of the repercussions of this concept of narcissism in the notion of healing.

Keywords
Narcissism - Lou Andreas-Salome - Libido - Sigmund Freud

Introducción
En el presente trabajo abordamos el concepto de narcisismo en la obra de Lou Andreas-Salomé, que puede rastrearse fundamentalmente en cuatro textos que abarcan una década de formulaciones y reformulaciones al respecto: el diario de 1912-3 (publicado en castellano bajo el título *Aprendiendo con Freud*) (1), la carta a Freud del 10 de enero de 1915, "Psicosexualidad" (1917) y su artículo más relevante sobre el tema, "El narcisismo como doble dirección" (1921). El recorrido pondrá el acento en las dos vertientes del narcisismo propuestas por Salomé (2), señalando los puntos de cruce con Sigmund Freud. La autora propone pensar como el narcisismo "auténtico" a un estado previo a la conformación del yo (o donde el yo lo abarca todo), previo a la distinción entre sujeto y objeto. Este narcisismo constituye el punto al que regresa la libido, una suerte de "infantilismo" no patológico que perdura a lo largo de toda la vida y se vincula con la elección de objeto, la creatividad y la salud misma.

Narcisismo ingenuo o yo somático
En una carta del 4 de diciembre de 1914, Lou Salomé le pide a Freud una copia de su reciente artículo "Introducción del narcisismo" (1914), cuya temática, afirma, la ocupa desde largo tiempo con un profundo interés que "se funda en motivos personales" (1981, p. 22). Antes de la escritura de este artículo y la introducción formal del narcisismo al aparato conceptual del psicoanálisis, Freud se encontraba ya trabajando en torno al tema. En esos años, el narcisismo era objeto frecuente de discusiones en las reuniones psicoanalíticas y el concepto había sido mencionado en el caso Schreber (1911) y en *Tótem y tabú* (1913), donde Freud lo define de manera similar a como lo hará posteriormente. En 1912, Salomé se muda a Viena a estudiar psicoanálisis, donde asiste tanto a las reuniones de los miércoles -junto con el círculo más selecto de seguidores de Freud-, como a los cursos de Adler, Freud y Tausk. Éste último le atribuía al narcisismo una especial relevancia y, cuando la relación con Salomé se vuelve más estrecha, estudian el tema juntos (en su diario, ella se refiere incluso a "nuestros trabajos sobre el narcisismo" (2001, p. 153)).
Al poco tiempo de su pedido, Freud le envía el artículo, y la devolución no se hace esperar. Salomé escribe una larga re-

BY-NC-SA
Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

flexión sobre algunos elementos puntuales del texto freudiano, que puede ser interpretada como una objeción, aunque ambos aclaren con énfasis que no la entienden de ese modo, sino más bien como ampliación o señalamiento al interior del propio esquema freudiano. Dicha carta está fechada el 10 de enero de 1915 y constituye la primera aproximación sistemática -posterior a algunas indicaciones fragmentarias en el diario y en "Psicosexualidad"- sobre la "doble dirección" que determinará el concepto salomiano de narcisismo en su texto fundamental sobre el tema ("El narcisismo como doble dirección"). En este sentido, esta carta constituye un documento clave como antecedente de dicha elaboración.

En primer lugar, Salomé distingue entre dos concepciones del narcisismo al interior del texto de Freud. A uno lo llama "narcisismo auténtico"; el otro, que resulta menos genuino, parece sin embargo haberse alzado con la imagen más habitual del término, y podemos llamarlo "narcisismo del yo". El narcisismo auténtico, que Salomé afirma haber recibido de la enseñanza oral del propio Freud, lo encuentra descrito en las primeras páginas del texto recibido, que cita *in extenso* para iniciar la discusión: "Finalmente, deducimos, en relación con la distinción de las energías psíquicas, que éstas se hallan inicialmente unidas en el estado de narcisismo y no se dejan distinguir mediante nuestro burdo análisis, así como que sólo será posible mediante la catexis del objeto distinguir una energía sexual, la libido, de una energía de la pulsión del yo" (1981, p. 23). Es decir que rescata una definición de Freud que corresponde al momento en que aborda el narcisismo *primario* para determinar la esencia del verdadero narcisismo. Esta esencia consiste en un estado o momento en que aún no se ha conformado el yo ni tampoco el objeto, y por lo tanto asistimos a una indistinción, una indiferenciación originaria entre las pulsiones del yo y la libido. El narcisismo, en definitiva, es un estado previo al yo.

La segunda concepción del narcisismo, aquella que Salomé rechaza como su determinación esencial, consiste en la que pone el acento en el yo. Es decir, en la definición de este como una etapa evolutiva en que el yo se elige a sí mismo como objeto y en este acto se unifica y constituye. Salomé destaca en esta descripción, más que la unificación, la escisión, es decir, la aparición de una reflexión -en la medida que el yo vuelve sobre sí mismo-; de ahí que el narcisismo del yo se vincule a la vanidad, a la auto-contemplación gozosa. Tan importante es para Salomé la defensa de un narcisismo ingenuo, no reflexivo o escindido, sino indiferenciado y previo a la constitución del yo, que determina su toma de partido por el freudismo en la disputa con Adler (3). En una suerte de desafío al maestro, le espeta: "Para mí esta distinción, y en general toda su exposición del narcisismo, se ha hecho tan importante, porque es en ella donde empezó a producirse en mí la verdadera separación con respecto a A. Adler" (1981, p. 25). No hace falta destacar que tal separación había sido celosamente anhelada por Freud. Para explicar este asunto, afirma que el *impulso de poder* de Adler "no es más que el narcisismo de la segunda clase" (1981, p. 25). Si Adler toma al yo como punto de partida, "para nosotros", le recuerda Salomé, "el yo empieza por diferenciarse emergiendo de aquella vida subjetivo-objetiva unitaria" (1981, p. 25). Para Adler la libido es algo que "está en manos del yo", mientras que para Salomé y para Freud la libido excede al yo y está en conflicto con este. El punto de Salomé es que la libido consiste en un devenir de aquella "vida subjetivo-objetiva unitaria" y esta sigue operante una vez conformado el yo (4). La libido aparece con el yo, pero recibe la energía de un origen vital indiferenciado.

Esta afirmación del narcisismo primario como esencia del concepto de narcisismo debe lidiar, en caso de pretender una fidelidad al pensamiento freudiano, con el carácter hipotético que Freud le atribuye. Este asunto toca los problemas epistemológicos con que se enfrenta la disciplina, que pretende basarse fuertemente en la empiria. Salomé cita en varias ocasiones, y esta carta es una de ellas, las siguientes palabras que Freud le habría repetido oralmente: "El concepto de narcisismo, un concepto límite, que no debe servir de clave para cualquier cosa, sino que ha de constituir un depósito para problemas residuales no resueltos todavía y eventualmente insolubles" (1981, p. 25). Puede decirse que con esto Freud se refiere a ciertos aspectos oscuros del aparato conceptual tal como lo concebía en ese momento, que se harán más claros con el reordenamiento de 1920 y la introducción de la segunda tópica y la pulsión de muerte. Sin embargo, dice Salomé, aún si el narcisismo designa un límite de la investigación, este logra delimitar algo más: el inconsciente freudiano, en aquello que lo diferencia de sus rivales teóricos (Adler y Jung). Ella se considera discípula de Freud porque entiende que su noción de inconsciente rebasa ampliamente el "yo", y el concepto en que, desde su perspectiva, se produce tal rebasamiento no es otro que el de narcisismo. Es decir que el narcisismo, ligado por ella con un fondo pre-individual y primitivo, contiene la sustancia misma de esa noción de inconsciente que le interesa, vinculada a algo primigenio, que designa las profundidades de la psiquis. La imagen de lo profundo tiñe toda la lectura salomiana de Freud, y el narcisismo es, de algún modo, el nombre privilegiado de esa profundidad.

Hasta aquí el aspecto central de la objeción de Salomé: el énfasis freudiano en una dimensión del narcisismo que no revela su esencia. Luego avanza con dos sub-objeciones que pueden desprenderse de esta, que exceden los alcances del presente trabajo pero indicaremos brevemente. En primer lugar, aborda los "caminos de acceso" que el texto de Freud concibe para el narcisismo: la enfermedad orgánica y la hipocondría, y objeta en ambos casos una reducción del yo a un "yo somático". El yo somático divide al yo, dice, porque el dolor funciona como una ajenidad dentro de este. Los ejemplos tomados por Freud, entonces, se oponen a la experiencia narcisista fundamental: aquella identificación con el todo. Si en el narcisismo auténtico "yo soy todo", en los ejemplos tomados por Freud, "algo de mi yo me es ajeno". El cuerpo posee una "función doble", en la me-

BY-NC-SA
Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

dida en que por un lado se identifica con nosotros mismos, pero a su vez permanece como una realidad exterior, constituyéndose como un objeto más que se nos enfrenta y que compite por la libido con el resto de los objetos. En este sentido, el cuerpo puede "acompañarnos en un pequeño tramo de nuestra actitud narcisista" (1981, p. 28), pero no sirve para concebirla en toda su amplitud y complejidad (5).

La respuesta de Freud es prácticamente nula, a pesar de los elogios. Comienza con palabras estridentes: "Es usted indestructible. No parece estar afectada por la inhibición que en estos tiempos nos despoja a todos los demás de nuestra energía creadora" (1981, pp. 28-29) -debido a la Gran Guerra que azota Europa-; pero luego no aborda en detalle ninguno de los comentarios de su amiga. Más bien le da la razón excusándose por no poder resolver en ese momento los problemas planteados por ella.

Más adelante, sin embargo, en la continuación de la correspondencia -que sigue constante hasta 1937, cuando ella muere- el debate seguirá tomando dos ejes principales: síntesis (salomiana) vs. análisis (freudiano) y optimismo (salomiano) vs. pesimismo (freudiano). Mientras Salomé solía lamentarse que "[l]a mayor parte del tiempo lo subdividimos todo en partes..." (2001, p. 180), la actitud de Freud era definitivamente la opuesta: "Por supuesto, no la sigo a usted de inmediato. ¡Siento en ocasiones tan poca necesidad de síntesis! La unidad de este mundo se me antoja algo evidente y que no vale la pena destacar. Lo que me interesa es la separación y la articulación de aquello que, de otro modo, confluiría en una papilla originaria" (1981, pp. 36-37). La imagen de la papilla originaria muestra a las claras el rechazo de Freud por esa totalidad primigenia que fascinaba a su amiga. Y respecto de la disolución de la individualidad, el profesor la encuentra muy poco deseable, como se expresa aquí: "De este mundo no vamos a caer, me parece que no constituye un sustituto suficiente para el abandono de los límites del yo, que puede resultar suficientemente doloroso (...) En resumen, por lo visto soy analítico, y creo que la síntesis no presenta dificultades, si se empieza teniendo el análisis" (1981, p. 37).

La doble dirección

En 1921, después de más de una década de reflexiones relativamente silenciosas sobre el narcisismo, Salomé publica su estudio más cabal sobre el tema, con una tesis cuya primera formulación puede hallarse fácilmente en la carta analizada (así como también, de modo más marginal, en una larga nota al pie de "Psicosexualidad"). Esta es que el narcisismo es un concepto que debe ser entendido a partir de dos tendencias del sujeto: una que se dirige hacia un suelo indiferenciado pre-individual, y otra que se dirige hacia el yo, entendido como conciencia y separación. Esta vez, sin embargo, será tan necesario separar ambas tendencias como comprender el punto por el cual están unidas y remiten ambas al narcisismo, señalando una tensión dentro del concepto mismo.

Para su análisis, parte de la noción freudiana del narcisismo, citando aquella definición que lo concibe como una fase del desarrollo de la libido, entre el autoerotismo y el amor de objeto, en que la primera elección de objeto recae sobre el propio yo. Salomé recusa una vez más tal definición que reduce el narcisismo a una etapa, pero esta vez lo hace a partir de una idea que, en principio, no aleja en absoluto el narcisismo del yo, sino al contrario. Introduce esa otra definición célebre del narcisismo como "complemento libidinoso del egoísmo" -para lo cual utiliza una cita de "Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños" (1917)-, y presenta así la concepción del narcisismo como una autofilia que se extiende a lo largo de la vida del sujeto sin quedar reducida a una etapa puntual. Esta autofilia supone que en última instancia el yo sea el objeto preferido y por eso siempre se retorne a él. A su vez, se vincula con la libido del yo presente luego en todas las cargas de objeto. En la medida en que estas surgen del yo como pseudópodos de una ameba, siempre retornan al yo. Se trata de la célebre imagen con que su maestro graficó la relación entre libido yoica y libido objetal. Si bien esta definición tiene la ventaja de no reducir el fenómeno narcisista a una etapa, para Salomé las raíces no son del yo, sino de algo más primitivo, de donde proviene toda creatividad y todo acto creador (la "fuerza narcisista creadora"). En este sentido, afirma: "(...) considero peligroso no subrayar la bilateralidad del narcisismo como su componente fundamental, y resolver su problema sin solucionarlo -digámosolo así- confundiendo el sentido de la palabra con la mera autofilia" (1982, p. 129). Es de destacar --para hacer el asunto aún más complejo- que en "Psicosexualidad" distingue entre una autofilia del yo y una autofilia originaria, que estaría en sintonía con ese fondo indiferenciado en que el yo se identifica con la totalidad.

Finalmente, luego de presentar estas dos definiciones del narcisismo, introduce una adversativa ("sin embargo") para citar exactamente la misma frase que había citado en la carta de seis años atrás, aquella en que Freud define el narcisismo primario como un estado en que las energías psíquicas no pueden diferenciarse. Es decir que a pesar de las dos primeras definiciones en que el narcisismo se refiere al yo, existe en Freud otra concepción que lo considera previo a toda separación entre el yo y la libido y, por lo tanto, previo al yo.

Ampliemos entonces en qué consisten las dos tendencias que atraviesan a toda persona constituida: una de ellas tiende hacia el progresivo desarrollo de la conciencia y del yo, un proceso "según el principio de una separación constante y progresiva" (2011, p. 86), como si crecer fuera separarse de la totalidad. La otra, la tendencia del narcisismo "auténtico", disuelve la individualidad y supone un retorno a un ámbito previo a la separación entre sujeto y objeto, individuo y entorno. Salomé exige que la noción de libido conserve la idea de un retorno a lo pre-individual, a un estado en que la persona, antes de adquirir conciencia, equivalía a *todo*. Por lo tanto, el narcisismo como fenómeno expresa tanto la "referencia de la libido a nosotros mismos", como nuestro arraigo "en el estado originario, al que,

BY-NC-SA
Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

no obstante, al salir, permanecemos incorporados, *así como la planta queda adherida a la tierra a pesar de crecer en dirección opuesta, hacia la luz*" (1982, p. 128, el subrayado es nuestro).
Las dos tendencias, entonces, quedan representadas metafóricamente con suficiente claridad: la tierra y la luz; donde la tierra es la conexión con la totalidad originaria, con las profundidades del inconsciente pre-individual, y la luz el yo, la conciencia, la individuación. No hay que olvidar entonces que el sujeto es aquí la planta, que necesita tanto de raíces como de la luz para desarrollarse, alimentarse y crecer. Pero el concepto de narcisismo tiene que atender a esta separación si no quiere unificar forzosa y erróneamente su definición, quitándole en ello su eficacia clínica que consiste en un regresión hacia ese origen. Si el componente luminoso fue ya suficientemente indicado por el movimiento psicoanalítico, la tarea de Salomé es la de rescatar este otro sentido más relegado, el de la tierra, el "de la firme identificación sentimental con todo, de la nueva fusión con todo como el fin elemental, positivo, de la libido" (1982, p. 129).
La advertencia de Salomé es clara: el yo individual no puede ser la fuente de la libido. Lo que implica que, cuando la libido es retirada de los objetos, no retorna al yo, que este no se siga eligiendo por sobre todos los objetos, como "quien ya ha conocido un objeto pero que descubre en él [mismo] el más precioso de todos" (2001, p. 100). Cuando dormimos, la libido no se deposita en el yo, sino en lo inconsciente; el retiro libidinal o introversión del segundo tiempo de la represión se dirige a la fantasía. En el diario, Salomé lo expresa asombrándose de "todo aquello que el sueño y el delirio hacen surgir por el simple procedimiento de dirigir la mirada hacia el interior en lugar de hacerlo al exterior (...). Es como si todo aquello que aísla y mide, aquello que depende de la orientación de la razón y de los sentidos dejara aquí cada vez mayor espacio al infinito que pugna por introducirse, a la totalidad de un mundo que se refleja, como en un sueño, en nosotros mismos, en el narcisismo" (2001, p. 76).

Dos casos clínicos

Salomé comenta el caso de un niño de apenas dos años que experimenta una serie de sucesos a lo largo del progresivo desarrollo de su yo. En el camino que lleva al niño de referirse a sí mismo como "el nene", a decir "yo", sufre ataques de cólera e irritación que exponen el sufrimiento al que está ligado el proceso. Salomé intenta mostrar que este conlleva tanto dolor -comparado al de un diente que se abre paso- como también pérdida de placer, al abandonar un estado originario de mayor integración con el entorno. A modo de duelo por esa pérdida y como paso intermedio en la aceptación de esta, el niño se inventa un amigo imaginario, sustituto para Salomé de ese "todo" del que se está separando. Si en el camino del yo se produce cierto agravio "de verse abandonado al propio aislamiento" (1982, p. 131), el amigo representa la conexión con la totalidad como salida de ese estado. A medida que el yo del niño se va consolidando, su amigo imaginario se aleja de la ciudad, hasta que lo declara fallecido. A pesar de esto, existen ocasiones especiales en que este retorna tiempo después: son los casos en que el niño, que tiene un vínculo profundo con la música, canta una salmodia; este canto que no puede atribuir al yo, en un gesto humilde, trae de vuelta al compañero invisible.
A los 3 años de edad, el niño en cuestión parece haber terminado su proceso. Sin embargo, advierte Salomé, en niños con una fantasía más acentuada, este puede demorar mucho más. El ejemplo que utiliza es el de ella misma, a raíz de una anécdota que transcurre a sus siete años. La historia que aquí introduce reaparecerá luego en otras ocasiones (6), convirtiéndose en un motivo casi trillado en la bibliografía sobre la autora. Se trata del suceso en que ella se percibe "separada" por primera vez del todo, figurado como una huida de Dios, y una experiencia de "alejamiento de la confiada y piadosa fe infantil, es decir de aquel recogimiento en Dios capaz de envolver como una última piel ovular-espiritual" (1982, p. 133). El relato es de una marcada intensidad: "El suceso hacía referencia a una impresión frente a la propia imagen especular: como una percepción repentina, nueva, de esta imagen que implicaba una exclusión de todo lo demás; (...) por el hecho mismo de ser algo destacado y limitado, que se apoderó de mí como una ausencia de patria, de albergue, como si de ordinario todo y cada cosa me hubiera contenido sin más ni más, ofreciéndome en sí, amistosamente, un espacio" (1982, p. 133). De esta manera, Salomé pone en primer plano lo especular para pensar el narcisismo mucho antes de la deriva lacaniana del concepto y con un efecto subjetivo más bien opuesto. Si en la propuesta de Lacan se produce una experiencia de júbilo ante la afirmación de que esa imagen unificada *me pertenece*, Salomé pone el acento en la separación y el duelo. Mientras que para Lacan, el narcisismo comienza con el reconocimiento en el espejo, para Salomé allí termina. La unidad se percibe justamente por haberse separado de ésta, en su duelo. Como le escribe a Anna Freud en una carta, en la que le cuenta que al despertar de un sueño comprendió que "[e]n la separación no es la pérdida, sino la posesión la que solo recién se vuelve plenamente consciente" (7).

La cura en dirección al narcisismo

En la carta analizada al comienzo, aparecía aquella idea del narcisismo como concepto límite más allá del cual el psicoanálisis no puede progresar epistemológicamente. Aquí retoma esta cuestión junto con una objeción: "pero hasta el cual deberá adentrarse terapéuticamente, ya que se trata del único punto donde el trastorno patológico puede solucionarse completamente" (1982, p. 128). La definición que ofrece de salud depende de la relación que se establezca entre las dos tendencias que atraviesan el narcisismo, es decir, del equilibrio de su "doble dirección". Este apunte sobre la clínica no pertenece a Freud y puede ser leído como anti-freudiano, porque para él el narcisismo suele estar vinculado con la sintomatología más grave y aparece, en general, más bien como una resistencia o límite a

BY-NC-SA
Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

la cura por medio del método psicoanalítico. En su diario, ella misma anota la posición de Freud: "en el estadio narcisista, toda terapia parece haber alcanzado sus límites y no puede, en el fondo, más que reordenar inversiones libidinales previas; sin embargo, lo que hay que conseguir es llevar el análisis hasta ese punto" (2001, p. 49). En este sentido, Salomé menciona que "*las fijaciones no son en el fondo graves porque regresan, sino porque no llegan lo suficientemente lejos*, porque se aferran a algún punto del camino antes de haber alcanzado el origen de nuevas posibilidades creativas: toman cualquier estación de final de trayecto por el fin…" (2001, p. 105, el subrayado es nuestro). Salomé insiste en ampliar el sentido de lo infantil, de modo que comprenda no sólo las ideas de fijación y regresión connotadas como patológicas, sino también lo creativo y vital.

La cura por el narcisismo es también una cura por la religión, en el sentido en que la religión consiste en aquello que re-liga con el entorno. La salud depende de la conexión con el todo, condición de posibilidad de todo lazo. Si existe una tendencia al aislamiento neurótico, la salida es hacia el lazo libidinal, pero no desde un esquema en que la libido objetal compite con la narcisista, sino más bien entendiendo el narcisismo como la fuente de la vida cuyo exceso se derrama en la libido. En el ser humano, "todo lo tocante a su libido aparece entonces como un oasis en el desierto, como la tabla salvadora en el raudal de las aguas. Pues en ella por lo menos recobran su plena unidad lo interior y lo exterior " (2001, p. 138). Sin el contacto con esa *tierra*, con ese suelo común en que el yo se disuelve, no hay libido alguna. La elección del objeto, según Salomé, tiene su origen en la relación con esa totalidad perdida: el objeto es *amable* (susceptible de amor) en tanto símbolo que remite a aquella totalidad, y el encuentro con él está teñido de la lógica del reencuentro: "todo amor conserva [la] felicidad original de una pertenencia mutua, de un recuerdo de totalidad con que obsequia pródigamente al ser amado como si él mismo constituyera un todo" (2001, pp. 85-86).

Conclusiones

Hemos visto que el aporte de Salomé al concepto de narcisismo resulta completamente original. Si bien lo concebía en el marco del psicoanálisis, disputó fuertemente su sentido tanto con Freud como con Tausk, incluso desde esa íntima cercanía con ambos. Sostenemos que los desarrollos de Salomé han influido y dialogado con los postulados freudianos de la segunda tópica y de la instancia del ello como lo inconsciente no reprimido, primitivo, que excede al yo.

La teoría salomiana afirma que existe una tendencia esencial del narcisismo que consiste en cierta entrega y pasividad, disolución de las barreras, humildad; la otra tendencia, más frecuentada, se vincula con la actividad consciente y aislada, el orgullo, la vanidad de la autofilia. Si el individuo es aislamiento, abandono, estrechez; el narcisismo originario es conexión, lazo y expansión.

Vimos que la introducción del narcisismo originario destaca que la regresión de la libido no se dirige hacia el yo, sino hacia un estado anterior: a aquel momento en que el yo aún no se había diferenciado o separado con respecto al todo, un momento de indistinción entre libido sexual y pulsiones yoicas, entre sujeto y objeto. A su vez, este retorno no sólo no es visto como patológico sino que se vincula a la creación artística, la elección de objeto y, en definitiva, a su comprensión de la cura. Para Salomé, el narcisismo es nada menos que el reservorio del poder creativo, imaginativo y rememorativo del sujeto y de la humanidad.

Por lo demás, la línea de investigación que hemos tomado nos ha acercado a cuestiones de sumo interés que tuvieron que quedar sin mención en el presente trabajo. Quedará para próximos desarrollos el modo en que Salomé aborda la religión, así como ciertos diálogos que pueden establecerse con la enseñanza de Jacques Lacan, principalmente en torno al goce femenino, el misticismo y el no-todo.

NOTAS

1. En alemán el título es *In der Schule bei Freud*, que se traduce literalmente como "En la escuela con Freud".

2. Decidimos nombrarla "Salomé", en contraste con el uso más frecuente de su nombre de pila: Lou. Nos ha resultado curioso ver repetido este gesto también con otras mujeres (Sabina Spilrein, Anna Freud, Françoise Dolto, etc.), como si el primer nombre aportara la marca de feminidad, que pasaría inadvertida de otro modo y que debería recordarse. Al llamarla por su apellido, creemos que tomamos la distancia y el respeto con los cuales se suele tratar a los autores al trabajar su obra y no su vida privada -que en el caso de Salomé es puesta casi siempre en primer plano-. Podríamos haber elegido incorporar también el apellido de su marido, Andreas, que ella misma utilizaba. La temática de su nombre y los cambios de éste darían para un trabajo aparte.

3. Como hemos dicho, al llegar a Viena en 1912, Salomé asiste a las reuniones de ambos grupos ya en disputa, hasta quedarse finalmente del lado de Freud y manifestar una férrea fidelidad. En la última carta que le envía, Adler le escribe: ""¡Puede que mis concepciones sean equivocadas! ¿Pero justifica ello que me sea usted robada?" (Andreas-Salomé, 2001, p. 149).

4. La noción de vida atraviesa la obra de Salomé desde sus orígenes literarios hasta su encuentro con el psicoanálisis. Katharina Kraus ha expuesto ya la influencia en su obra de la Lebensphilosophie, que se suma a la influencia de Spinoza y Nietzsche en lo que respecta a dicha cuestión.

5. En "Psicosexualidad" (artículo escrito por la misma época que la carta aunque publicado en 1917), lo corporal parece tener un lugar más relevante en el concepto salomiano de narcisismo, pero solo en cuanto recuerdo de un cuerpo fusionado al de madre: "Se diría que, como estado de cosas psíquico, el narcisismo implica una analogía con lo que se produjo en la imbricación del todo y las repercusiones corporales de éste, cuando el recién nacido se estrechaba contra su madre" (1982, pp. 91-92).

6. "La hora sin Dios", que en ese entonces ya está en camino y es anunciado aquí en nota al pie, y *Mirada retrospectiva*, su última obra

BY-NC-SA
Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

póstuma autobiográfica (redactada a Ernst Pfeiffer), que es quizás el libro más leído de Salomé y que comienza precisamente con el relato en cuestión.

7. Carta de Lou Andreas-Salomé a Anna Freud del 22 de diciembre de 1921, inédita en español y recientemente traducida por Cynthia Eva Szewach, la cual se puede recuperar en: https://www.revistaadynata.com/post/lou-y-anna---cynthia-eva-szewach

BIBLIOGRAFÍA

Andreas-Salomé, L. (2001). *Aprendiendo con Freud. Diario de un año, 1912-1913*, trad. L Lalucat y J. Vehil, Barcelona, Laertes.

Andreas-Salomé, L. (2018). *Mirada retrospectiva. Compendio de algunos recuerdos de la vida*, Madrid, Alianza Editorial.

Andreas-Salomé, L. (1982). "El narcisismo como doble dirección", trad. A. Kovacsics, y C. Grisolia, en: *El narcisismo como doble dirección. Obras psicoanalíticas*, ed. a cargo de G. Dessal y G. L. Koop, Barcelona, Tusquets.

Andreas-Salomé, L. (1982). "Psicosexualidad", trad. A. Kovacsics, y C. Grisolia, en: *El narcisismo como doble dirección. Obras psicoanalíticas*, ed. a cargo de G. Dessal y G. L. Koop, Barcelona, Tusquets.

Andreas-Salomé, L. (2024). Carta a Anna Freud del 22 de diciembre de 1921, traducida por Cynthia Eva Szewach, accesible en: https://www.revistaadynata.com/post/lou-y-anna---cynthia-eva-szewach

Freud, S. y Andreas-Salomé, L. (1981). *Correspondencia,* México, Siglo XXI.

Freud, S. (1911). "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente", en *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, XII, 2006.

Freud, S. (1913). "Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos", en *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, XIII, 2006.

Freud, S. (1914). "Introducción del narcisismo", en *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, XIV, 2006.

Freud, S. (1917). "Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños", en *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, XIV, 2006.

Freud, S. (1930). "El malestar en la cultura", en *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, XXI, 2006.

Kraus, K. (2023). "Lou Salomé (1861-1937)", en: K. Gjesdal (ed.). The Oxford Handbook of Nineteenth-century Women Philosophers in the German Tradition, edited by Kristin Gjesdal and Dalia Nassar. Oxford, Oxford University Press.

BY-NC-SA
Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional